

Diario visita a Nicaragua 16 al 23 de abril de

Miércoles 14 de abril de 2018:

Durante la mañana se llevó a cabo una reunión preliminar en la UPOLI en la que se discutió sobre mi ponencia para la lección inaugural del día siguiente, 19 de abril, en conmemoración al quincuagésimo aniversario del día de la muerte de Martin Luther King. Otros puntos fueron la preparación de una conferencia internacional en Managua planeada para el 2019 así como la entrevista televisiva programada para la tarde en “Esta noche/Esta semana”.

El tema decisivo en el Instituto Martin Luther King (MLK) son las protestas contra la reforma de la INSS. Algunos antiguos empleados se ven directamente afectados por esta. Una colega informa sobre los acontecimientos del día anterior. Ha habido protestas contra la reforma del INSS en la noche contra las cuales ha reaccionado la Policía. Automóviles y otros aparatos móviles han sido confiscados. Para esta noche hay planeadas nuevas protestas.

En la tarde, una colega se ha organizado con su grupo para participar en el movimiento de protesta. La organización y la concertación se hacen exclusivamente a través de redes sociales. No existe una organización central. Le hago seguimiento a esta etapa en mi computador: hay recomendaciones generales de comportamiento:

- Hay que organizarse en pequeños grupos de 4 a 6 personas que se conocen entre sí
- Hora y lugar del encuentro se dan a conocer con poca antelación
- Miembros del grupo deben llegar al punto de encuentro por separado, todas las demás acciones se acuerdan a través de las redes sociales
- En una confrontación con la policía, el grupo debe disolverse
- En una detención amenazante o un ataque de la policía: tirarse al suelo y gritar fuertemente su nombre

Todas las acciones son planeadas sin violencia. A mi pregunta sobre quiénes son los organizadores centrales de la protesta, mi colega responde que no sabe. Ella supone que los primeros manifestantes que sufrieron confiscaciones son quienes han iniciado esta nueva ola de protestas auto-organizadas.

Soy llevado de vuelta al hotel, dejamos a nuestra colega en Metrocentro, desde donde ella se dirige al punto de encuentro con su grupo. Acordamos que me recoge en el hotel cuando haya terminado la acción.

Alrededor de las 8:00 p.m. llega en compañía de una segunda colega. Vamos al bar. Ellas informan que su grupo se disolvió cuando su protesta inicialmente pacífica fue intervenida violentamente por la policía.

Me quedo en el hotel y me duermo temprano. Alrededor de las 10:00 p.m. se comunican conmigo de la recepción porque el director del MLK me ha llamado. Él me comunica que las protestas del INSS han escalado y se han concentrado en las universidades UCA, UNI y UNA. Él ha recibido la información de que dadas las circunstancias al día siguiente la UPOLI sería tomada en posesión. En este caso mi ponencia sería cancelada. Acordamos que a las 9:00 a.m. me recogerá un conductor y que por el momento continuaremos con lo planeado y en la mañana siguiente decidimos flexiblemente según la situación.

Jueves 19 de abril de 2018

El conductor me recoge a las 9:00 a.m. en el hotel y me lleva a la UPOLI. Cuando llego, me entero de que mi ponencia ha sido cancelada. Las protestas de la noche anterior escalaron, hacemos seguimiento en el computador. Decidimos cancelar la entrevista televisiva programada para la tarde. Un poco más tarde recibimos la instrucción de que todos deben abandonar la universidad.

Vamos a la portería principal. En la acera del frente se ha reunido un grupo de unos 20 estudiantes (hombres y mujeres). Levantan pancartas y gritan consignas. Todo se desarrolla de forma pacífica. El personal de seguridad de la UPOLI nos explica que las directivas de la universidad han dado la instrucción de no abrirle la universidad a los manifestantes en caso de disputas. La razón es que los edificios de la UPOLI son para uso exclusivo de estudiantes y personal universitario, y que en caso de abrir las puertas no sabrían si también ingresarían personas externas causando daño y destrucción.

Hago las primeras fotos, luego empacamos y dejamos la UPOLI por la puerta trasera. Conducimos hasta la parte de adelante, estacionamos el coche al costado de una calle y nos incorporamos con los manifestantes. Inicialmente nos quedamos en el costado opuesto de la calle (es decir, frente a la portería principal de la universidad), mientras los manifestantes están parados frente a las tiendas de la calle.



El número de manifestantes crece lentamente; llegan algunos representantes de los medios. Veo a la periodista de “El Nuevo Diario” que me ha realizado la entrevista el martes. También están presentes los canales de televisión que realizan entrevistas individuales y sacan fotografías. Un taxi se detiene y de este se baja un señor en silla de ruedas, probablemente mutilado de guerra, quien también se une a los manifestantes. Otro señor se detiene con su coche, intercambia unas palabras con los manifestantes, para luego estacionar su coche y adherirse a la protesta. Ambos son recibidos con fuertes aplausos. Los primeros coches que pasan demuestran su solidaridad al pitar o sacando la mano en forma de puño por la ventana a lo que los manifestantes responden aplaudiendo con fuerza. Los primeros residentes de las casas alrededor de la universidad se unen también a los estudiantes de la UPOLI.

Dos de las consignas que gritan los manifestantes probablemente expresan la situación y el ambiente de la mejor forma posible: “Señor, Señora, no sea indiferente, le están robando al pueblo en la cara de la gente!” y “No violencia, haz la diferencia”. El primer dicho hace alusión a la idea que esta protesta debe ser una protesta nacional y de toda la sociedad: los estudiantes protestan contra la reforma a la seguridad social, que aún no los afecta a ellos, sino a las generaciones más viejas. El segundo dicho expresa el principio básico de esta protesta: cero violencia. La violencia proviene del Estado y sus órganos pero los manifestantes no caen en este juego, ellos son diferentes. Ellos hacen la diferencia no violenta.

Un manifestante lleva un letrero que dice: “No soy de izquierda ni de derecha. Vengo desde abajo a tumbar al de arriba”



Los elementos más importantes del movimiento de protesta son la independencia de cualquier organización política y, por un lado, la influencia y, por el otro, la auto-organización absolutamente descentralizada de los manifestantes. El movimiento es un “Movimiento de los autoconvocados”.

Los manifestantes están muy bien interconectados entre sí. El intercambio se lleva a cabo exclusivamente a través de redes sociales. Los estudiantes de la UPOLI le hacen seguimiento a los sucesos en otros lugares de la ciudad y del país y están bien informados sobre la situación en otras universidades. En la UCA y la UNA los estudiantes están siendo atacados por la Policía y la Turba y también son enviados los llamados antimotines: unidades contra revueltas de carácter paramilitar armados con balas de goma, municiones pimienta, bolillos, *teaser* y armas corto punzantes. La retirada de los estudiantes de la UCA y la UNI se vive en tiempo real.

El número de manifestantes ha crecido a unos 100, todavía predominan los estudiantes. De vez en cuando bloquean la calle y detienen el tráfico para luego regresar al costado de la calle. De los carros que transitan, la mayoría se demuestran solidarios, pitan y saludan desde la ventana. Un bus FSLN es bloqueado, hay insultos y algunos manifestantes golpean el bus desde afuera, pero otros intervienen de inmediato, calman la situación y dejan seguir al bus.

Una periodista se encuentra a mi lado y me hace caer en cuenta de dos cosas: junto a nosotros se encuentra un hombre joven aislado sentado en su bicicleta que observa la escena desde la distancia. Ella lo denomina como un soplón del gobierno que ya había hecho presencia el día anterior.



Al otro lado de la calle se reúnen a ambos costados de los manifestantes hombres jóvenes motorizados con cascos que observan la situación. Ella presume que esto se trata de “Turbas”: grupos de hombres jóvenes manipulados por el gobierno que infiltran el movimiento de protesta y provocan acciones de violencia y atacan.



Las “Turbas” han sido especialmente creadas para poder atacar a los manifestantes directamente en cierto estado de desarrollo de la protesta. El sistema es sencillo: las motos están ocupadas por dos personas, el parrillero está armado con palos, bates de baseball y otras armas y ataca a los manifestantes mientras la moto anda.

Las supuestas “Turbas” también son percibidas por otros manifestantes. Los estudiantes saben del peligro de las Turbas, ya han sufrido sus ataques en días anteriores. Se crea tensión cuando de repente prenden fuego a tres llantas en el medio de la calle. Inmediatamente acuden estudiantes que apagan el fuego y retiran las llantas para que el tráfico pueda continuar.



Una estudiante grita que la UPOLI ha autorizado el ingreso a la universidad si las Turbas atacan y que se deben proteger. Ella señala al señor en silla de ruedas que se encuentra en el medio de la protesta y habla con unos encapuchados. Una colega interviene e intenta calmar a los manifestantes: el objetivo es la protesta pacífica, hay que seguir buscando ese objetivo y no dejarse provocar. Por un momento logra tener éxito y la tensión se reduce.



El canal de noticias independiente “100% Noticias” está presente con un vehículo para transmitir. Sus transmisiones son apagadas por el gobierno durante el día y son víctimas de censura. 100% Noticias continúa reportando a través de Facebook y de YouTube.



Aparecen nueva pancartas con otros mensajes, los manifestantes gritan otras consignas y las primeras banderas nicaragüenses son levantadas. Los contenidos son más políticos: la corrupción, la censura y la dictadura son tematizadas, en algunas pancartas se exige que Daniel Ortega abandone el poder, lo mismo su mujer la Señora Rosario Murillo. “Daniel y Somoza son la misma cosa!” Fuerzas de seguridad todavía no se observan, únicamente Policía de Tránsito. El número de encapuchados aumenta – no obstante, muchos de los estudiantes que han protestando pacíficamente desde el comienzo también están encapuchados. Asimismo crece el número de las supuestas Turbas: a ambos lados de la calle se reúnen más y más hombres jóvenes en moto, algunos con casco, otros sin casco, otros encapuchados.



En algún momento aparecen informes sobre estudiantes heridos en otras universidades. Circula una foto de un estudiante de la UNA que recibió un disparo de bala de goma en un ojo. Lo que se ve es un poco la carne viva en una mitad de la cara y en la otra el ojo ileso. Se incrementa la tensión pero no el pánico. Entre los fenómenos de la protesta también se encuentra la determinación de los manifestantes en defender su causa. En una pancarta se lee: “Nos tienen miedo porque no tenemos miedo”.



Otro fenómeno es la solidaridad que poco a poco van demostrando todos los grupos poblacionales y capas sociales. Una de las primeras pancartas manifestaba la solidaridad estudiantil: “Somos UNA, somos UCA, somos UNAN León, somos UPOLI!”, expresando así los motivos de protesta frente a la UPOLI esa mañana: los estudiantes de esta universidad se solidarizan con los estudiantes de los dos grandes centros de protesta estudiantil en Managua, en la UCA y la UNA, que fueron objeto de los ataques de las fuerzas de seguridad, y con los estudiantes de la UNAN en León que se reusaron a subir al bus organizado por los sandinistas para realizar actividades a favor del gobierno y en contra de las protestas en Managua. Al inicio de la tarde se amplió el círculo de manifestantes: se han unido profesores, civiles de grupos de todas las edades acompañan a los estudiantes y los habitantes de las casas aledañas apoyan a los manifestantes ruidosamente desde estas.

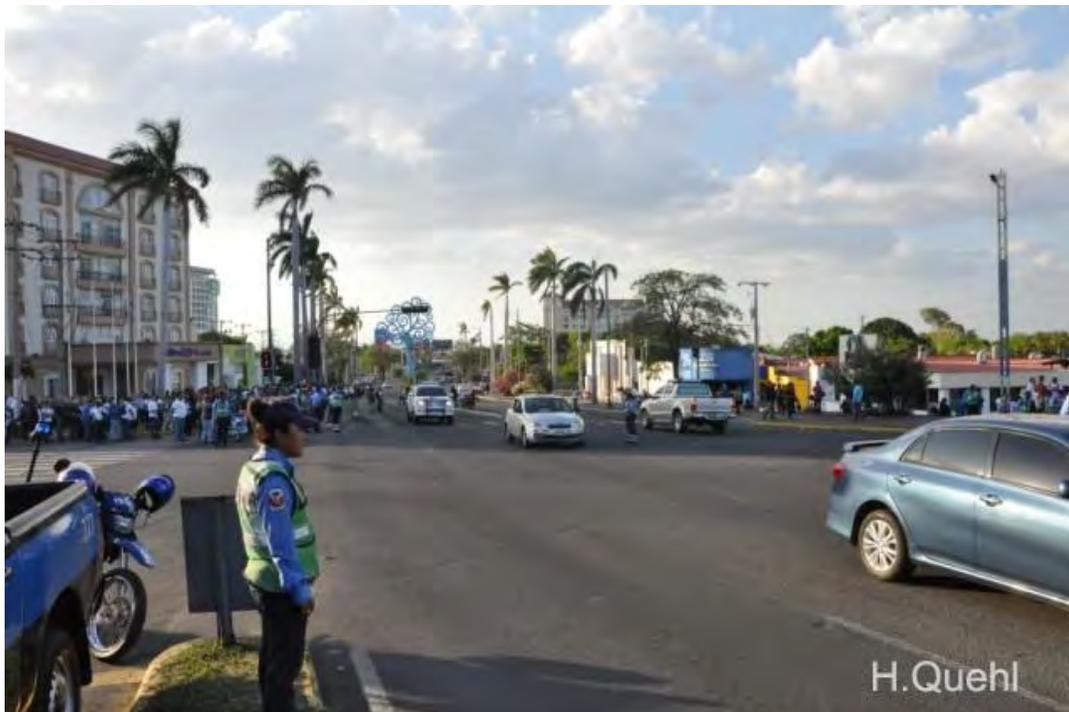


Las presuntas Turbas que desde la portería principal de la UPOLI se ven a la derecha, cambian de lado de la calle y comienzan a romper y picar piedras del jardín de la cerca de la calle. Al mismo tiempo se puede observar que han recibido instrucciones sobre lugares y acciones. Los manifestantes observan esto pero no interfieren. Los desconocidos son vigilados pero no atacados.





Durante un buen rato no sucede nada. Alrededor de las 4:00 p.m. dejamos la UPOLI y soy llevado al hotel. Esa noche hay planeada una protesta grande del FSLN ahí cerca, en la cual quiero participar. Camino la calle hacia abajo hasta el cruce del hotel Hilton en la que la calle para el encuentro de seguidores del gobierno ha sido cerrada.





Es impresionante los pocos participantes que hay. Calculo que el número total son máximo 2.000 o 3.000. Al parecer son exclusivamente Sandinistas, vestidos de blanco con pancartas impresas y preparadas con anticipación con la frase: "No a la violencia, queremos la paz!". En vista de los sucesos de las últimas 24 horas, y del hecho de que hasta el momento la violencia ha sido iniciada únicamente por parte del Gobierno, resulta bastante cínica esta adaptación del motivo pacífico del movimiento de protesta: los victimarios se apropian del eslogan de sus víctimas.



La FSLN intenta montar este evento a favor del Gobierno como una especie de fiesta popular. Esto le da a todo un toque surreal: en la tarima central hay una banda tocando músicaailable latinoamericana. La música es interrumpida continuamente por oradores quienes resaltan las bondades de la reforma del INSS, entre esos también la actual Ministra de Educación.



Todos los canales de televisión (tanto públicos como los controlados por el estado) están presentes y transmitiendo el evento.



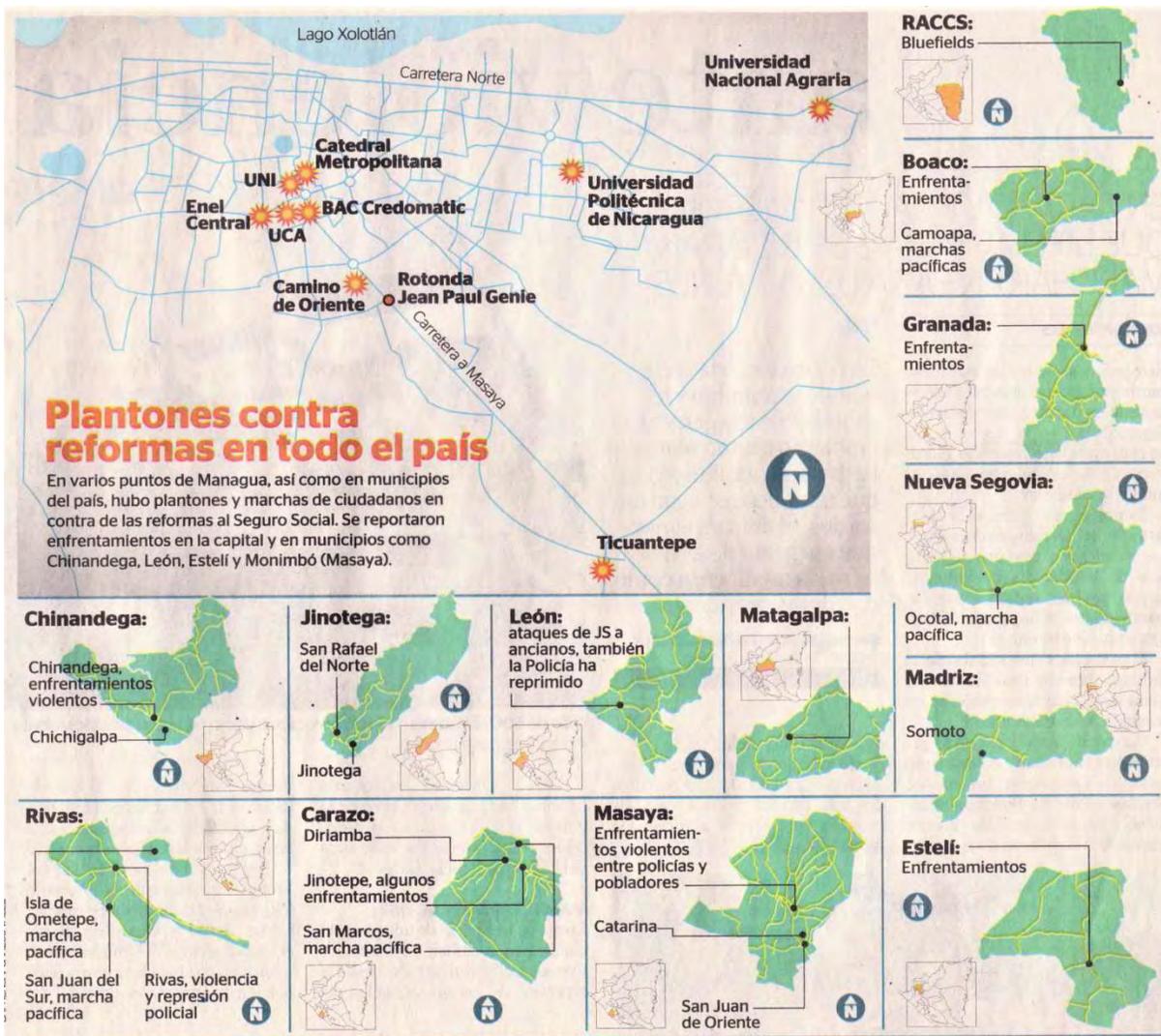
Después de más o menos una hora empieza a disolverse el encuentro. Cada vez más personas abandonan el lugar. Cuando regreso al hotel, el grupo es tal vez sólo la mitad de grande.



En el hotel intento informarme. La única forma de tener acceso a información independiente es a través de la página web “100% Noticias” que activó un canal de transmisión en vivo (“live-stream”).

Viernes 20 de abril de 2018

Durante la noche se vivieron fuertes peleas y enfrentamientos. El movimiento de protesta se ha extendido a nivel nacional. Centros de las disputas más fuertes son sorpresivamente los bastiones tradicionales de los Sandinistas en contra de la dictadura de Somoza: Masaya y Morimbo.



Fuente: La Prensa

En la mañana nos enteramos de que en la noche hubo tres muertos, uno de ellos en la UPOLI. Un segundo muerto es un policía, el tercero es un civil en Tipitapa. Las circunstancias del estudiante muerto en la UPOLI no son claras, al principio corren diferentes rumores. Más tarde se cristaliza que fue impactado por una bala de goma que le dio justo en el cuello. Un video corto muestra como diferentes personas intentan atenderlo, un docente de la universidad está presente. Ahí se vuelve evidente de que brota el pánico. Los manifestantes en la UPOLI tienen una primera víctima para reclamar y son conscientes de que puede ser el caso de cualquier participante de la protesta.

La consecuencia interesante es que a medida que escala la situación, la determinación del movimiento de protesta también crece y sus seguidores aumentan.

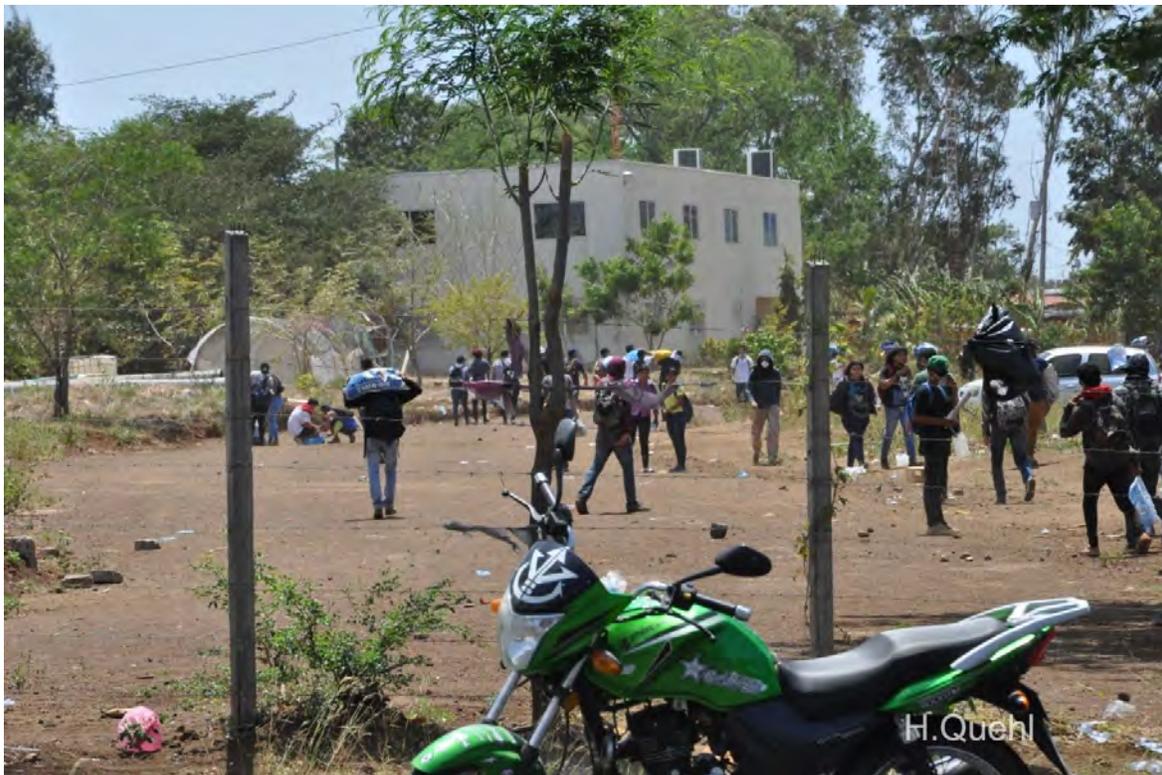
Me recogen en el hotel. En la calle principal frente al casino las calles están llenas de pequeños grupos de trabajadores y empleados que salieron de edificios y oficinas cercanas y se solidarizan con el movimiento.



En la parte de debajo de la calle del Hilton se han reunido algunos grupos de la policía que observan el escenario. La plaza frente al Hilton es el punto de encuentro de los seguidores del gobierno, no obstante, el número no supera las 100 personas.



Conducimos frente al Hilton y continuamos en dirección al centro de la ciudad. En la UCA y la UNI los estudiantes están tratando de posicionarse y se abastecen con agua y alimentos.



Vemos los primeros estudiantes con morteros de tubos de metal para disparar material explosivo.



En el lado abierto de la UNI que no está protegido por edificaciones se han formado los policías. La toma de la UNI parece ser inminente.



En la catedral de Managua se aprecia una imagen parecida: el arzobispo ha abierto la catedral para apoyar al movimiento de protesta. En el recinto se recogen agua y alimentos y más tarde nos enteramos de que en la catedral también han instalado un punto de atención médica. Aquí ya no son los estudiantes quienes se apropian de la organización, la catedral se ha convertido en punto de encuentro y recolección de la protesta civil de los que no son estudiantes, pero que se unen a este movimiento estudiantil de protesta.



Le damos la vuelta a la cuadra. De los enfrentamientos de la noche anterior, sorprendentemente, no hay mucho que ver: las barricadas ya han sido recogidas, no hay casi piedras en las calles, el tráfico transita sin problema; aunque en algunos puntos el adoquín ha sido levantado. La ciudad ofrece una imagen paradójica: tráfico y vida diaria transcurren normalmente, no obstante, son interrumpidas ocasionalmente por pequeñas concentraciones de personas protestando. En algunos barrios centrales de la ciudad hay preparaciones evidentes en caso de disputas violentas mientras que otros barrios parecen estar intactos.



Al dar una segunda vuelta nos adelantan cuatro motos de la Policía Nacional. Los policías acompañantes están armados con rifles regulares. Giran en la entrada de la UNI para unirse a una unidad policial que ya está posicionada ahí. Es evidente que la situación va a escalar. Cuando vemos que en la avenida UCA-UNI hay barricadas construidas y van a iniciar los enfrentamientos decidimos ir hasta la UPOLI.



En el camino nos encontramos con cierta frecuencia grupos de manifestantes que les muestran sus pancartas a los coches que pasan.



Nos detenemos en un cruce y vemos a un hombre joven con rastas en el pelo que lleva en su mano izquierda un mazo de madera enrollado en alambre de púas. Él atraviesa la calle y se sienta en la parrilla de un motociclista que lo espera. Él es un Turba. El problema es que las Turbas muchas veces son difíciles de diferenciar de los jóvenes manifestantes y pueden infiltrarse con facilidad en el movimiento de protesta. Más tarde, en la UPOLI resuelven utilizar pulseras para identificar a los miembros de la protesta y protegerse de las infiltraciones. El arma del Turba está pensada para herir y difundir pánico: desde el puesto de parrillero de la moto atacan a los manifestantes generando fuertes heridas.



La UPOLI está llena de barricadas. La calle por la que venimos es controlada por un policía de tráfico que nos deja seguir cuando le explicamos que pertenecemos a la UPOLI. Parqueamos el coche a un lado de la calle. Nuestra colega ya ha llegado. Las barricadas principales están en la calle abierta hacia la calle principal que separa el barrio residencial donde se encuentra ubicada la UPOLI del siguiente sector. Nos acercamos a la barricada y observamos que los antimotines ya se han posicionado en la calle principal.



El escenario no es comparable con el del día anterior. Había habido un muerto esa noche y todos saben que los verdaderos enfrentamientos están apenas por comenzar y que existe el peligro de que haya más muertos. Todo el barrio está comprometido con la causa de la resistencia. Hay una división clara del trabajo entre los militantes (principalmente estudiantes masculinos, pero también algunas estudiantes mujeres) y los ayudantes (estudiantes femeninas que no están armadas, civiles y residentes del barrio).



Fuente: anónima

Las Turbas han sido desbancadas, ahora son las motos de los estudiantes que organizan y abastecen la primera barricada desde posiciones posteriores. En todos los costados de la calle han construido barricadas. Cuando se señala que las Turbas pueden entrar por algún costado, incendian llantas.



Coches privados y taxis traen alimentos y agua. La mayoría de las provisiones son llevadas a la UPOLI – los estudiantes y los docentes se han apoderado de la universidad y se están posicionando para los enfrentamientos. Es la población civil la que abastece a los estudiantes; observo también a una monja que trae agua y alimentos a la UPOLI.



Algunas casas han abierto sus puertas y rejas y acumulan alimentos. Estudiantes de la Facultad de Medicina reparten máscaras untadas de vinagre y han instalado una estación móvil frente a la UPOLI. Esporádicamente disparan morteros pero todavía ningún coctel molotov.

Otros coches privados traen llantas y gasolina.



En todos lados hay adoquín acumulado. Muchos niños también ayudan a transportar provisiones. Algunas personas reparten caucheras. Hay tres niveles de barricadas en la calle frente a la UPOLI: la de más adelante, aproximadamente a unos 300 metros de los antimotines, la segunda, a unos 200 metros detrás de esta. En el medio se encuentra un grupo de militantes que calculo que son unos 100 a 150. Las barricadas de más atrás son más pequeñas y cumplen la función de bloqueo de calles para crear obstáculos en caso de una retirada. Los antimotines empiezan a disparar gas pimienta y los autoconvocados reaccionan con caucheras, morteros, cocteles molotov y piedras.



Cuando los antimotines avanzan por primera vez hay una ligera reacción de pánico: muchos corren hacia atrás y buscan protección. No obstante, cuando se vuelve claro que los militantes contraatacan a los antimotines y retornan a la primera línea, vuelve la calma. Estos enfrentamientos se repiten después de forma constante, los morteros explotan cada vez más seguido y más duro, pero no llegan a una ruptura.



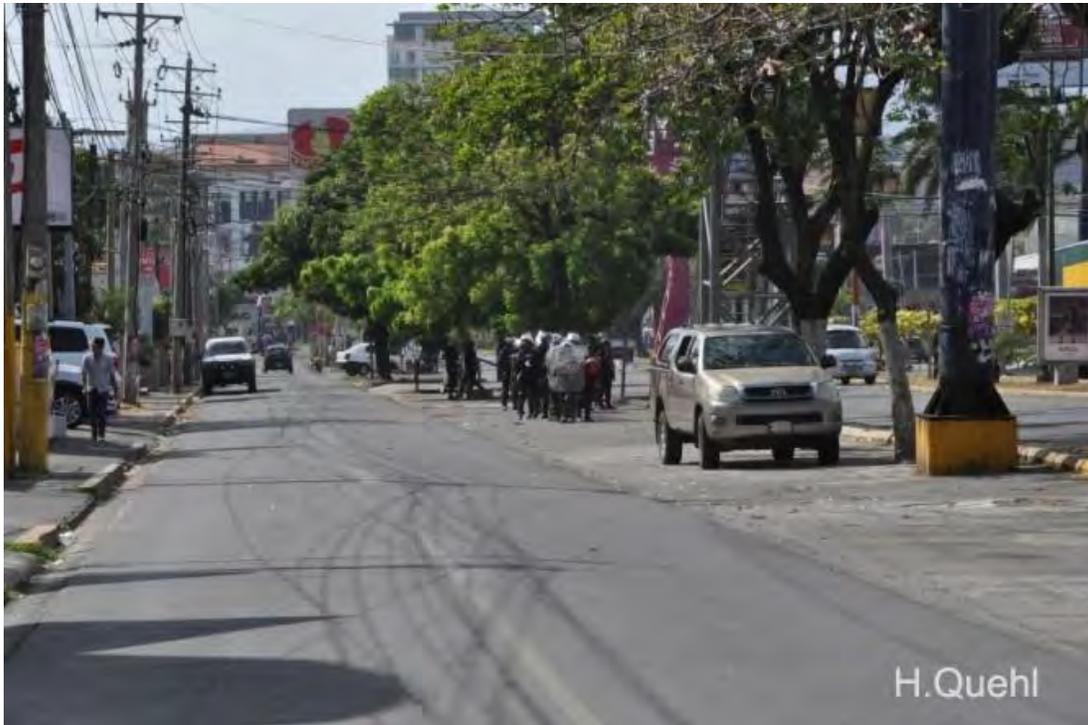
Ya no hay presencia de los medios. Los únicos informes que publican los canales de comunicación independientes se difunden a través de las redes sociales. Por otro lado, los reunidos están bien informados sobre lo que sucede en otros lugares de Nicaragua. Es muy difícil verificar noticias o identificar información falsa. Circulan fotos de tanques de guerra en las calles, que finalmente son identificados como falsas –al parecer las habían tomado en una ocasión anterior en Managua y las estaban utilizando para manipular.

Los enfrentamientos entre antimotines y el movimiento de protesta en la UPOLI adquiere un carácter de ritual, de facto no sucede mucho en este momento. Un grupo de mujeres jóvenes parado en la acera levanta una pancarta con la frase: “Daniel Ortega – ¡A Nicaragua no la podrás violar! ¡Que se rinda tu madre!”



Temprano en la tarde abandonamos la UPOLI. De regreso al hotel pasamos por unidades armadas de la Policía Nacional y en la avenida cerca al hotel, pequeños grupos de personas manifestantes observan la situación. Las piedras están listas pero están a la espera, llevan banderas y protestan de forma pacífica. Unidades antimotines aparecen y se ponen en posición. Cuando avanzan, los manifestantes se mueven a sitios seguros; también nosotros entramos al hotel. No se lleva a cabo ningún enfrentamiento.





La administradora del hotel debe quedarse ahí pues no puede transportarse al barrio donde vive. Nos quedamos los dos solos porque no hay más huéspedes. Después de más o menos una media hora escuchamos ruido de afuera, pero no disparos. Se trata de consignas, ollas y sartenes.



Cojo mi cámara y salgo a la calle. Adelante mío avanza un grupo grande de manifestantes con banderas, pitos, matasuegras y ruidos en dirección al centro de la ciudad. No se alcanza a ver el final de la manifestación, hay una gran número de personas que protestan de forma pacífica. Me encuentro con conocidos de la UPOLI que se van en medio de la marcha porque se han unido con sus grupos. No se ven antimotines ni policía. No hay personas armadas entre los manifestantes. Calculo que el número de personas protestando es entre 1.500 y 2.000.



Cuando la marcha pasa el casino, me regreso al hotel para hacer seguimiento a la situación en general. Mientras tanto es claro qué canales están transmitiendo información útil: 100% Noticias, las páginas web de El Nuevo Diario y La Prensa, así como el Canal 10 en el televisor.



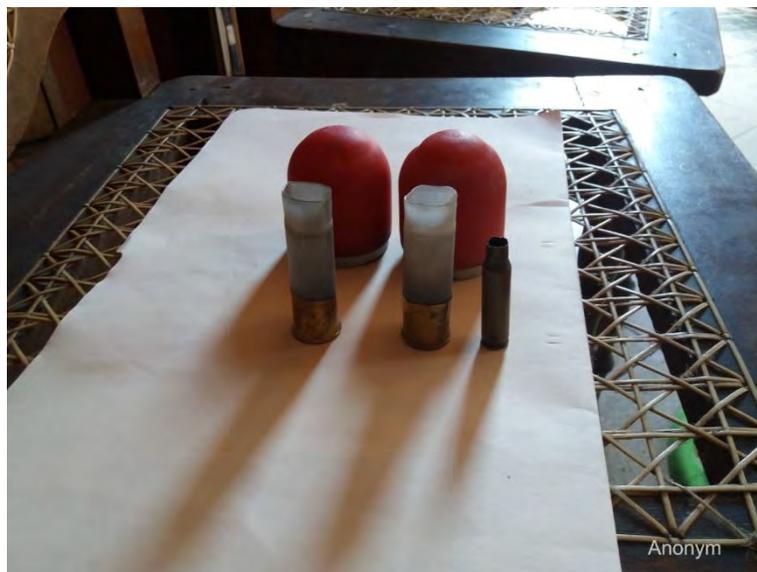
Fuente: La Prensa

En la televisión pública aparece desde hace días Rosario Murillo, la esposa de Daniel Ortega y la Vicepresidenta de Nicaragua. No hay programas en vivo sino conexiones telefónicas en los que hace las mismas declaraciones: la violencia es iniciada por “grupos vandálicos” y elementos criminales que buscan sabotear la paz de la “familia nicaragüense”. El pueblo nicaragüense apoya determinadamente al Gobierno y no va a permitir estos ataques porque quiere paz.



Fuente: La Prensa

También estas apariciones son surreales, no solo para mí sino también para todos con los que hablo. La gente sufre el daño en la realidad de su día a día y, además, en el entretanto hay suficientes pruebas de que las tropas del Gobierno están disparando a los manifestantes con municiones reales.



Cajas de balas vacías, fuente: anónima



Rescate de una persona herida, fuente: anónima

El hecho de que Daniel Ortega se haya comunicado únicamente a través de un teléfono y no haya puesto la cara da pie para más rumores. Ya desde hace rato circula la noticia de que Ortega se ha ido a Cuba por su enfermedad. Ahora se divulga la noticia de que Rosario también está fuera del país.



Fuente: anónima

Hay una declaración oficial de la asociación de empresas nicaragüenses COSEP que es transmitida por televisión. COSEP invita a retomar el diálogo.



Fuente: El Nuevo Diario

Posiciones parecidas provienen de los círculos de la Iglesia católica.



Fuente: El Nuevo Diario

Los rumores también dicen que se están formando protestas a nivel nacional para unirse a la manifestación de Managua. La líder indígena del movimiento en contra del canal, Francisca Ramírez, está aparentemente dirigiendo las marchas de protesta que se dirigen a Managua.



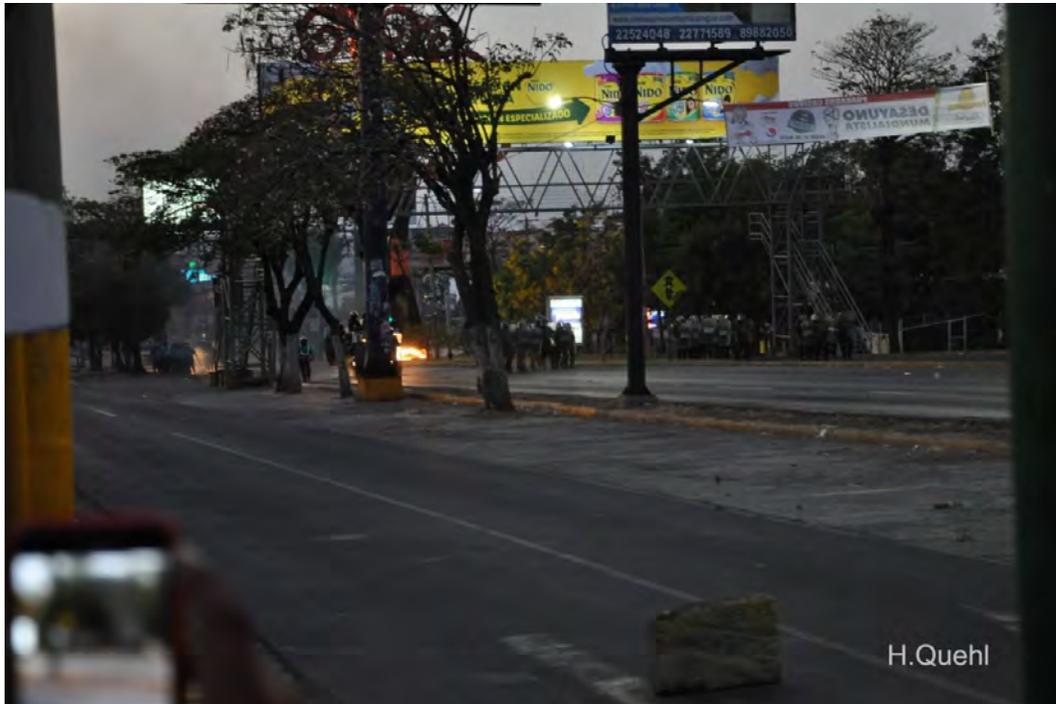
La dirigente campesina, Francisca Ramírez, denuncia que grupos de choque orteguistas intentaron agredirla en Nueva Guinea.

Fuente: La Prensa

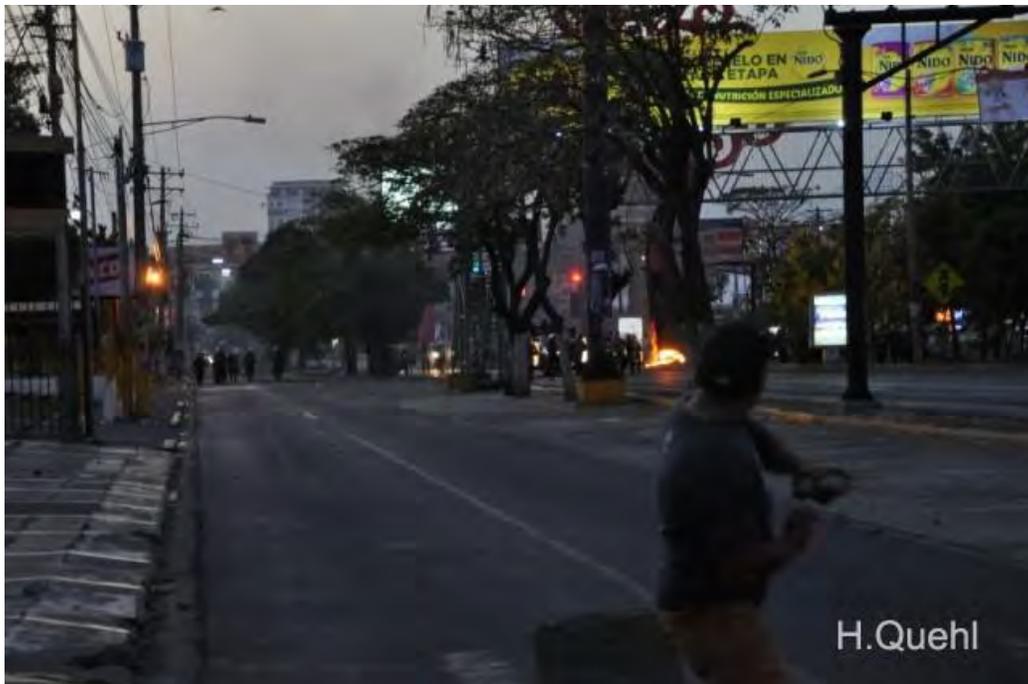
También se toma nota de que los militares tampoco han intervenido.

Daniel Ortega finalmente hace la tan esperada aparición con a su mujer Rosario Murillo, junto a él el director de las fuerzas armadas y al otro lado la presidenta de la Policía. Ortega habla una hora y media. Una hora la dedica a una cronología de la lucha contra Somoza y el desarrollo de los Sandinistas hasta la victoria electoral suya en el 2008. La media hora restante trata la ilegitimidad de la protesta, la condenación de la violencia por parte de los manifestantes y confirma el curso actual de su gobierno. El director de las fuerzas armadas afirma que el ejército se encargará de mantener la paz en el país. La única novedad real: Ortega dice que está dispuesto a retomar el diálogo sobre la reforma al INSS. Ninguna palabra sobre la censura de prensa, sobre los civiles muertos y heridos. De todos modos ahora está claro que Ortega y Murillo se encuentran en Nicaragua y no fuera del país.

El director del MLK regresa en la noche al hotel. La UPOLI está bajo el control del movimiento de protesta, por ahora no ha habido ningún intento de toma. De afuera oímos disparos, empaco la cámara y nos movemos cuidadosamente a la calle principal. En la avenida hay enfrentamientos entre antimotines y manifestantes. Estos han cortado y prendido fuego a los “Árboles de la vida” – árboles de metal y símbolo del poder de la Vicepresidenta Murillo. El árbol arde y los antimotines avanzan.

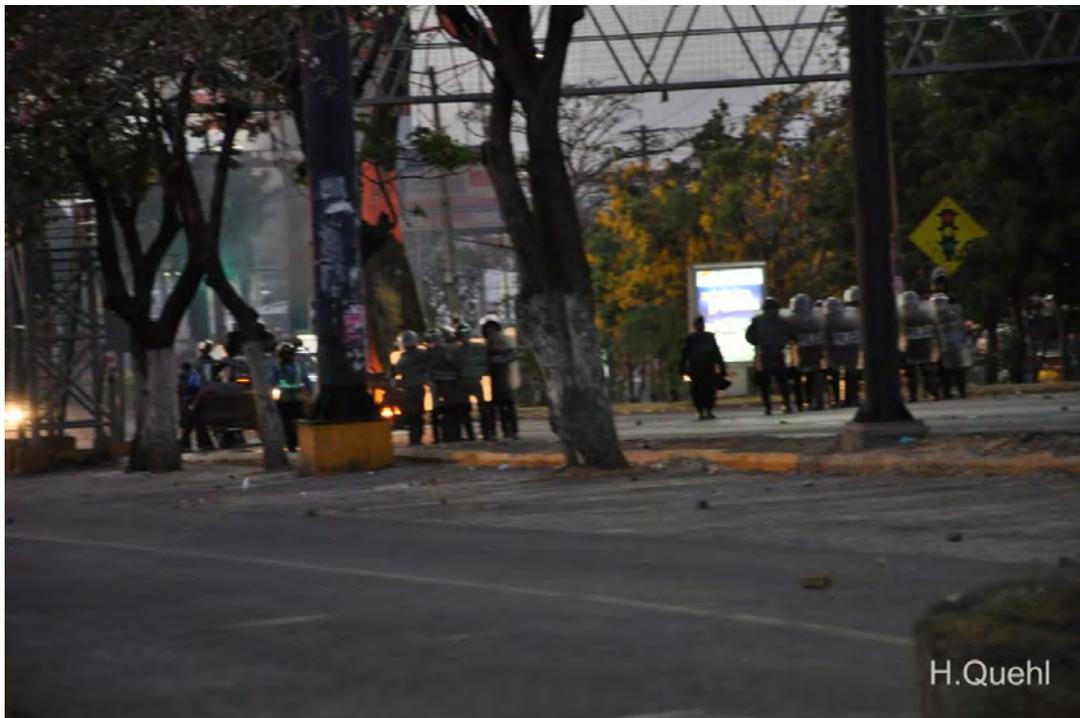


La calle de entrada de la avenida al hotel ya está bloqueada con piedras, antes de esto se construye una barricada, las piedras como balas son preparadas. Cuando los antimotines vienen a una distancia impactable, los manifestantes lanzan sus piedras –no están armados. Los antimotines utilizan por el momento balas de goma.





Luego disparan con municiones reales y avanzan. Los manifestantes se dispersan y huyen, nosotros también nos desaparecemos y regresamos al hotel. Me subo al techo pero desde ahí no se puede ver mucho. Como la situación no es clara decidimos que mi colega regrese de inmediato a su casa ya que no estamos seguros de que las calles permanezcan abiertas.



En el hotel intentamos hacer seguimiento al desarrollo en varios canales a la vez: mi computador con acceso a 100% Noticias, canales de televisión y sus conexiones en las redes sociales. Podemos ver que la violencia sigue aumentando. Las luchas en la UCA y la UNI han sido perdidas por el movimiento de protesta, aparentemente. Los manifestantes se han refugiado en el recinto de la catedral.



Hay un llamado del arzobispo para terminar la violencia y respetar la catedral y sus alrededores. No obstante, tanto Turbas como unidades de la Policía Nacional intentan ingresar al terreno de la catedral.



Podemos seguir en vivo como se difunde el pánico y las masas de gente que se están refugiando en el terreno de la catedral intentan entrar en ella a como de lugar. Un caos de gritos y tumulto, es un milagro que los que huyen no causen ninguna muerte por la estampida.

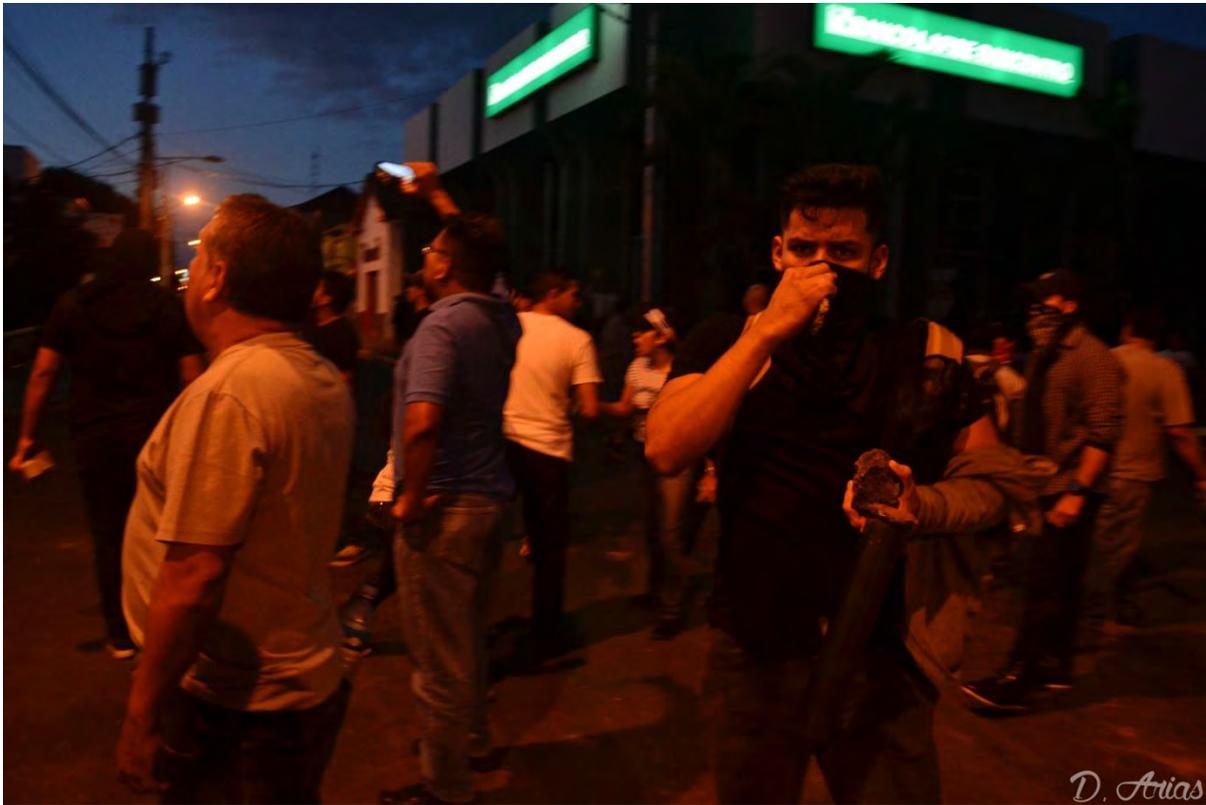


La UPOLI se convierte en el centro de la resistencia. La razón para esto es que la UPOLI se encuentra ubicada en una zona residencial que protege sus entradas mientras que la UCA y las otras universidades están en campos abiertos y resultan de fácil acceso para las tropas del Gobierno. UNI y UCA pueden ser atacadas, para atacar a la UPOLI tendrían que hacerlo en todo el barrio. 100% Noticias informa principalmente desde los alrededores de la UPOLI.



Adicionalmente hay noticias de otras partes del país. Desde León nos llega la noticia de que los alojamientos que la población ha puesto a disposición de los estudiantes manifestantes han sido quemadas. En Masaya se encuentra prácticamente en estado de excepción, así como otros barrios en y alrededor de Managua – por ejemplo Ticualtepe donde vive una colega de la UPOLI y donde ya ha habido muertos. Los antimotines se han apoderado de ese sector por completo.

Sin previo aviso la electricidad de la catedral es cortada y todo el recinto queda a oscuras. El pánico es gigante, a través de alguno escasos videos se puede generar una vaga idea de lo que allí sucede. Por medio de una red nos llega un mensaje de audio de una mujer joven quien ahogada en lágrimas afirma que está atrapada en la catedral y que cualquiera que intente salir será fusilado. Ella apela por informar a las embajadas internacionales para pedir ayuda. Nosotros consultamos internamente cómo debemos proceder pues puede también tratarse de un mensaje falso. Decidimos que no vamos a reaccionar. Por un lado, porque ninguna embajada realizará ninguna actividad; segundo, porque la noticia de un fusilamiento aleatorio no la podemos verificar; y tercero, porque una reacción no tendría una influencia directa sobre lo que está sucediendo.



Después de media noche me acuesto a dormir.

Sábado 21 de abril de 2018

Desde las 7:00 a.m. hacemos seguimiento a la situación a través de diferentes canales. En la mañana circulan videos que muestran como miembros de la Turba y la Policía ingresan al terreno de la catedral y se llevan las provisiones para cortarles el abastecimiento de agua y alimentos a quienes se encuentran en el interior de la iglesia. Justo la noche anterior, la Directora de la Policía había anunciado que en ningún momento las unidades policiales habían ingresado a este terreno ni que tampoco lo harían. Las imágenes demuestran justamente lo contrario.

Para la mañana han anunciado otra rueda de prensa con Daniel Ortega y Rosario Murillo. Esta vez se reúne con representantes empresarios de la zona de libre comercio – una forma de proceder increíble: en la mesa se encuentran junto a Ortega y Murillo empresarios extranjeros que con ayuda de un traductor expresan su preocupación de que los tumultos están afectando negativamente sus actividades económicas en Nicaragua. Y Ortega confirma que él entiende perfectamente esta preocupación y se esforzará por garantizar seguridad económica, especialmente en la zona de libre comercio. Ni siquiera la COSEP está presente en esa mesa.

Las reacciones de todos los grupos sociales son muy diferentes a las del día anterior: tanto COSEP como las iglesias aclaran que debido a las víctimas y la restricción a la libertad de prensa que ha habido, solamente se puede retomar el diálogo en la medida en que estos temas junto con la reforma a la INSS sean discutidos con participación de todos los grupos sociales. Las diferentes iglesias protestantes y representantes de la Iglesia católica toman posición.

Para el movimiento de protesta, un diálogo con la dinastía Ortega no tiene cabida.



En vista de los muertos, heridos y desaparecidos la dimisión de la dinastía es un punto no negociable. Hasta este momento se habla de aproximadamente 30 muertos, 90 heridos registrados y más de 100 desaparecidos.



En la noche hay otro muerto en la UPOLI así como otros muertos en otros barrios de Managua y otros lugares de Nicaragua.



Fuente: anónima

Me recogen en el hotel. Intentamos llegar a la UPOLI pero toda la ciudad está llena de barricadas. Al contrario del día anterior, los escombros de los enfrentamientos de la noche no han sido recogidos. Solamente es posible moverse en movimientos de zigzag a través de la ciudad, en la zona del centro se encuentran barricadas inclusive también en las calles principales y en puntos específicos hay evidentemente enfrentamientos del movimiento de protesta con las unidades del Gobierno. No es claro cuáles calles son transitables y cuáles no. Decidimos conducir a la casa y trabajar desde ahí. El MLK quiere sacar un comunicado y enviarlo. Como no hay acceso a la UPOLI, mi computador es el único que puede utilizar el instituto. La mañana transcurre con la redacción, la consulta telefónica con otros colegas del MLK y el envío del comunicado.

En la tarde hacemos un segundo intento de ingresar a la UPOLI. Pasamos por muchos puntos con barricadas y llantas en llamas.



En algunas calles hay peleas. Llegamos a una glorieta donde no sabemos cómo continuar porque las calles de salida están completamente bloqueadas con barricadas. Veo una iglesia protestante donde al parecer se celebra un matrimonio en ese momento. Los invitados se encuentran en medio del humo y las llantas ardiendo y observan los sucesos. Luego regresan a la iglesia. Un pequeño grupo de militantes se desprende y se dirige al edificio contiguo a la iglesia que le pertenece al FSLN. Atacan la edificación con piedras y finalmente los manifestantes intentan prender llamas a esta casa. Nuevamente se trata de

la lucha contra los símbolos: junto con los “Árboles de vida”, estos edificios pertenecen a los Sandinistas, y en algunos casos también la bandera del FSLN.



Entretanto la segunda calle de salida de la glorieta tampoco es transitable. Parqueamos e intentamos llegar hasta la barricada pero la situación es poco clara.



Nuevas barreras son instaladas, hay llamas en diferentes puntos. Llega una ambulancia y los manifestantes le permiten el paso a través de las barreras.



Dos manifestantes me advierten que debo tener cuidado con mi cámara. Las luchas se acercan. Mujeres jóvenes cargan piedras para construir barricadas en las filas de atrás. Los residentes de las casas aledañas observan los sucesos, en algunos casos también ayudan.



Abandonamos este lugar y nos regresamos. Camino al hotel pasamos por un barrio que no ha sido tocado por los disturbios. No hay daños sino una paz aparente aunque los disparos y las detonaciones nos acompañan.

Una vez que llego al hotel intento orientarme. Mi colega regresa. Mientras tanto el Canal 10 ha sido apagado y censurado. Ahora solamente funcionan medios estatales de televisión y radio. Las informaciones confiables se encuentran ahora en las redes sociales.

Un periodista ha sido asesinado durante una transmisión en Bluefields, su camarógrafo ha filmado su ejecución, la toma ocupa a los medios de comunicación estatales durante las siguientes dos horas y es transmitida repetidamente. Los asesinos son supuestamente manifestantes que se han atrincherado en la administración municipal. Al día siguiente se corrige la información en internet: al parecer fue asesinado por una bala de la Policía.

La noche no trae más novedades. La UPOLI se mantiene como el bastión de la protesta estudiantil. Las protestas civiles en general han crecido a nivel nacional y han alcanzado otra dimensión.

Domingo 22 de abril de 2018

Mi colega llega por la mañana al hotel y me informa que un grupo pequeño de estudiantes está dispuesto a darme una entrevista y reportar sobre sus experiencias durante estos días de protesta. Decidimos ir al aeropuerto para confirmar mi vuelo de la noche y observar la situación. Si es posible, queremos intentar llegar hasta Masaya.

La percepción general es que el conflicto va a escalar y sobre todo va a durar harto. Un parámetro para esto es el abastecimiento. La gente se abastece con gasolina y alimentos. Frente a las gasolineras hay largas filas, nosotros también llenamos el tanque en la siguiente oportunidad que encontramos.



La situación en la ciudad no es clara. Hay más barricadas que el día anterior, en algunos lugares nos regresamos o nos desviamos porque evidentemente las disputas y los enfrentamientos continúan.



Pasamos nuevamente por el edificio del partido FSLN que había sido atacado el día anterior: todavía está ahí, únicamente la fachada sufrió un poco con el fuego. En diferentes puntos de la ciudad se ven "Árboles de vida" caídos. En algunas esquinas hay barricadas más grandes y bloqueos. Algunas calles no son transitables porque el pavimento ha sido levantado y está saturado de piedras.



Lo que todavía observamos: el saqueo. Pasamos por un supermercado frente al cual había fuerzas policiales y una gran cantidad de personas. Luego terminamos en medio de un tumulto sin estar preparados porque al pasar un segundo supermercado lo están saqueando.



Los portones han sido violentados, no se observa personal de vigilancia, las personas llevan mercancía en bolsas, carritos de mercado, en bicicletas, incluso también en taxis. Vemos un carro de caballos cargado con mercancía saqueada. También observamos que algunas personas se oponen a este saqueo: un hombre joven que transporta la mercancía que robó en su bicicleta es atacado con piedras y huye. Lo que es evidente: los saqueos ocurren en supermercados y no en pequeños negocios privados.



H. Quehl



H. Quehl

También observamos que hay saqueos en los que unidades de la Policía están a unos metros de distancia y no intervienen. También vemos civiles que protegen supermercados contra el saqueo armados con varillas de metal. Cuando giramos en una glorieta en el centro de la ciudad, nos adelantan tres camionetas pickup, una detrás de la otra, repletas de mercancía saqueada mientras que la Policía sin problema alguno los deja pasar.



Da la sensación de que una buena parte de los saqueos bien organizados son llevados a cabo por Turbas, parecido a la confiscación de provisiones del movimiento de protesta en las universidades y la catedral. En el entretanto circulan en internet fotos de policías y paramilitares saqueando.

El objetivo es claro y aparece inmediatamente en los medios de comunicación estatales: el movimiento de protesta se ha criminalizado, se le atribuyen los saqueos. De acuerdo a mis observaciones sucede justamente lo contrario: lo que vi en los saqueos “reales” eran capas pobres de la sociedad que probablemente no podrían costear un mercado en circunstancias normales. Los saqueos observados sucedieron exclusivamente en cadenas de supermercados, no en pequeños negocios privados. En los lugares por los que pasamos, los miembros del movimiento de protesta están separados de los saqueadores. La Policía y las fuerzas de seguridad públicas solamente protegieron un supermercado, en otros lugares no estaban presentes o no intervenían. Los supermercados fueron protegidos de la población civil que vive alrededor y que hacían cadenas y que armados con palos y tubos impedían los saqueos para –como dice el coro original: “ ...evitar que el Gobierno culpe a los estudiantes!”.



Vamos a recoger a una colega en un barrio cerca de la periferia de la ciudad y debemos manejar en forma de zigzag y evitar las barricadas. Ella es de esta zona de la ciudad y se conoce bien las calles. Va a ayudarnos a llegar al aeropuerto pues suponemos que las vías de acceso están bloqueadas. A través de calles que no están pavimentadas y barrios de invasión llegamos a un barrio que está compuesto por casetas de latón. Nosotros no somos el único vehículo que intenta hacer maniobras para evitar los

bloqueos de las calles: en una calle de barro de un solo carril con el canal de aguas residuales destapadas a los lados se acumula tráfico en los dos sentidos. Casi nos quedamos atascados en la basura cuando tenemos que darle paso a un camión. Nos perdemos y yo dejo de tomar fotos y guardo la cámara bajo el asiento. Un hombre al que le preguntamos indicaciones también necesita llegar a la calle del aeropuerto y se sube con nosotros. Con su ayuda llegamos a la vía de acceso al aeropuerto.

Pasamos frente a un grupo de evangélicos que cantan, alzan biblias y se encuentran a un costado de la carretera. No vemos más saqueos pero sí filas largas frente a las tiendas. El aeropuerto está asegurado por los militares y el acceso está libre. En el aeropuerto me informan que todos los vuelos están saliendo y llegando normalmente; no obstante en el mostrador de mi aerolínea no hay nadie que atienda y telefónicamente tampoco responde nadie. Decidimos que voy a abandonar el hotel y que paso la noche en el aeropuerto ya que debo hacer el check-in a las 4:00 a.m.

Conducimos hacia Masaya pero la ciudad está bloqueada y no logramos pasar.



Vamos hasta el cráter del volcán y hacemos ahí un pequeño receso, luego compramos alimentos en el pueblo de al lado y regresamos a Managua.

Cerca al aeropuerto tomamos las calles aledañas para poner ingresar nuevamente a la ciudad. Detrás de una esquina terminamos frente a una barricada.



Un hombre nos hace señas con la mano indicándonos que podemos coger una pequeña calle a la derecha de la barricada. Observamos que también aquí la población está protegiendo un área comercial grande con barricadas a ambos lados y pancartas que dicen: “No al saqueo – ¡Queremos la paz!”. Paramos, hago unas fotos y hablamos con estas personas.



Se han organizado por su cuenta, también hay seguidores de los Sandinistas. Todos dejan claro que están en contra del Gobierno y que apoyan al movimiento de protesta. Aquí también: la protección del supermercado es para evitar que los saqueos sean atribuidos a los estudiantes.

Decidimos no ir a la UPOLI sino a la casa. Ahí nos encontramos con otros colegas. Ellos comentan la marcha de la noche anterior que, una vez más, fue disuelta por las fuerzas de seguridad de forma violenta frente al Hilton. La situación al interior de la UPOLI es dramática: los estudiantes y docentes se han atrincherado y en el entretanto han instalado una clínica de forma provisoria en un piso de arriba, así pueden atender a los heridos.



Clínica improvisada con sala de tratamiento y medicación, fuente: anónima

Una colega cuenta sobre lo sucedido en la UPOLI la noche anterior: la solidaridad de los residentes es enorme. Han puesto a disposición sus cocinas para cocinar a los estudiantes que resisten en la UPOLI. En otra casa privada se prepararon cocteles molotov para apoyar al movimiento de protesta. Las disputas han sido más fuertes que las anteriores. Se habla hasta el momento de unos 40 muertos aproximadamente.

Alrededor de las 4:00 p.m. llega el grupo de estudiantes. Nos reunimos en el patio interior y realizamos una entrevista grupal.



Algunos de ellos están protestando desde el primer día, otros incluso desde una semana antes en las protestas contra los incendios de Indio Maíz. Antes de esto ninguno había estado activo políticamente o participado en protestas similares. Todos han participado con la clara intención de ser parte de la protesta pacífica – y todos se han visto igualmente afectados por la magnitud de la violencia de las fuerzas del Gobierno para la cual no estaban preparados. Algunos han sido heridos, todos han sufrido miedo a la muerte y han llegado a creer en varias situaciones que morirían. La entrevista es muy emocional y estos jóvenes dejan salir lo que están sintiendo. Un hombre joven sufre un ataque de nervios. Pero todos dicen que van a continuar.

La entrevista dura casi dos horas. Afuera oscurece, traemos cerveza y seguimos conversando en el patio. La discusión se suaviza en la medida en que discuten si y como pueden apoyar a los ocupantes de la UPOLI en el ataque que está por venir. Es más que evidente que todos están agotados y muy cansados, pero se sienten con el deber de regresar al frente. Mi colega les habla de una forma tranquilizadora. Todos tenemos la misma opinión de que la UPOLI ha sido perdida y de que es mejor entregar el edificio, recargar fuerzas y continuar luego la lucha con otra estrategia. No tiene ningún sentido seguir produciendo víctimas innecesariamente.

De repente oímos afuera coros y golpes de olla. Salimos a la calle y vemos un desfile de automóviles con una multitud de gente de unas 50 a 60 personas que caminan hacia la ciudad agitando banderas.



Por un momento me llegan la sensación y la esperanza de que la protesta tome un curso positivo. No obstante, los disparos y las explosiones aumentan esa noche y parecen estar distribuidas por toda la ciudad.

Hacemos seguimiento a redes sociales. A través de una red recibimos un llamado de ayuda de la UPOLI por una transmisión en vivo. Los antimotines intentaron atacar, un estudiante ha sido herido gravemente por un disparo en el estómago. Vemos estudiantes de medicina que intentan detener los sangrados y atender a los heridos. La universidad está asediada, no existe la posibilidad de que una ambulancia ingrese. En este punto se despliega toda la fuerza de las redes sociales: de hecho los

estudiantes asediados logran a través de sus canales de comunicación organizar una camioneta pickup para que ingrese, recoja al herido y lo saque. La fuerza y el talento organizacional de los asediados es indescriptible.

Las noticias en internet se tornan cada vez menos claras. Hay videos en los que es muy difícil reconocer lo que está sucediendo. Las noticias de la UPOLI son cada vez peores, pero al parecer, los antimotines no logran apropiarse de la UPOLI.

En medio de este caos debo irme un poco después de media noche. Guardamos toda clase de datos en diferentes aparatos y medios de almacenamiento y dejo ahí mi computador. Disparos y explosiones han aumentado nuevamente, vamos seis personas al aeropuerto. Sorprendentemente la ida funciona sin ningún problema, hasta el terminal no hay ni una sola barrera o control.

Nos despedimos, discutimos el plan de emergencia y ellos se regresan. Duermo en el aeropuerto unas dos o tres horas. El vuelo sale a la hora programada.

Copyrights:

All rights reserved Hartmut Quehl 2018